

**Mensaje del Secretario General de
la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI),
Dr. Taïeb Chérif,
para la celebración mundial del
Día de la aviación civil internacional, el 7 de diciembre de 2004**

El Día de la aviación civil internacional que se celebra este año es un tributo al extraordinario potencial de la cooperación mundial para resolver los problemas del mundo y una manifestación tangible de ese potencial a través de los 60 años de la OACI como foro mundial para asegurar el desarrollo seguro y ordenado de la aviación civil internacional, tal como lo prescriben las disposiciones del Convenio de Chicago de 1944.

La cooperación puede definirse como trabajar en conjunto hacia un objetivo definido común. En el caso de la OACI, se trata de una cooperación a escala mundial, en la que intervienen los Estados contratantes de la Organización y todos los miembros de la comunidad aeronáutica mundial, decididamente concentrados en satisfacer las necesidades del usuario final — pasajeros y expedidores — así como de quienes en tierra se ven directa o indirectamente afectados por las operaciones de transporte aéreo.

En retrospectiva, el logro definitivo de la OACI en los últimos 60 años bien puede ser su constante capacidad para crear y nutrir un clima de confianza entre sus diversos constituyentes, tan eficaz para alcanzar un consenso mundial. Este consenso ha demostrado ser indispensable para consolidar un marco normativo eficaz para el transporte aéreo en todo el mundo y para solucionar con éxito los conflictos que inevitablemente surgen en los negocios mundiales.

Por supuesto, elaborar consenso suele ser difícil e insume tiempo. Requiere imponerse la obligación de un diálogo abierto y un compromiso constructivo. Sin embargo, una vez logrado, brinda una sólida base y orientación para las acciones futuras. Creo que éste será el legado imperecedero de la OACI, el de una comunión de las conciencias en bien de todos.

En lograrlo está empeñada la gente de la OACI, en nuestra Sede en Montreal y en nuestras siete oficinas regionales en todo el mundo. Esa gente prepara los textos de base que se requieren para las reuniones, desde los períodos de sesiones de la Asamblea de la OACI hasta las conferencias y reuniones de grupos de expertos. Esa gente estimula los intercambios y prepara las recomendaciones que ha de aprobar el Consejo de la OACI. Esa gente asiste a los Estados contratantes a desempeñar sus responsabilidades en el marco del Convenio de Chicago.

Todas las empresas humanas valiosas se apoyan en la buena voluntad de la gente para unir sus fuerzas en un esfuerzo de colaboración. La OACI ha encarnado este principio desde hace ya 60 años y confío en que continuará brillando como un notable ejemplo de cooperación mundial por muchos años en el futuro.